

"Un nuevo paisaje urbano". La producción de espacios verdes públicos durante la última dictadura cívico-militar en Buenos Aires*

LUJÁN MENAZZI**

Resumen

El artículo analiza la construcción de espacios verdes públicos en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), considerando las diversas lógicas que se articularon para producirlos. Como se desarrolla en el texto, estos espacios yuxtaponen concepciones técnicas que trascienden la escala nacional, los objetivos políticos del gobierno, las respuestas que se producen desde una disciplina –con su tradición y debates– y los sentidos que posteriormente se le otorgan. Este análisis, a partir de las concepciones y tradiciones de diversos actores, permite también comprender la compleja articulación entre continuidades y rupturas que supusieron las intervenciones urbanas del período y ciertos efectos contradictorios en el espacio urbano. A su vez, el análisis de la construcción de espacios públicos durante la última dictadura cobra interés en tanto contribuye al estudio de la producción de ciudad en contextos autoritarios.

Palabras clave: dictadura cívico-militar; espacios públicos; Buenos Aires; urbanismo.

Fecha de recepción: 23-01-2017

Fecha de aceptación: 15-09-2017

"A new Urban Landscape". The Production of Public Green Spaces during the last Military Dictatorship in Buenos Aires

Abstract

The article analyzes the construction of public green spaces in the city of Buenos Aires during the last military dictatorship, considering the different logics that produced them. In this text we argue that these spaces juxtapose technical conceptions that transcend the national scale, the government's political objectives, the answers produced by a discipline -with its tradition and debates-, and the senses that are subsequently granted to these productions. This article, based on the conceptions and traditions of different actors, also allows us to understand the complex articulation between continuities and ruptures that the urban interventions of the period supposed and certain contradictory effects they had in the urban space. Furthermore, the analysis of the construction of public spaces during the last dictatorship allows us to understand the production of the city in authoritarian contexts.

Keywords: Military Dictatorship; Public Spaces; Buenos Aires; Urbanism.

*Una versión inicial de este trabajo fue presentada en el seminario "Ciudad y Dictadura: Proyectos urbanos de la última dictadura en Argentina (1976-1983)" realizado en 2016 en el IDES, organizado por Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS/IDES-CONICET) y el Proyecto europeo Marie Sk-Curie "Violent settlements: strategic villages and clandestine burial sites in Latin America" (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris). Agradezco la sugerente convocatoria de Pamela Colombo y Valentina Salvi, que me permitieron desarrollar este escrito y los estimulantes comentarios de Guillermo Jajamovich, Marina Franco y Ana Sánchez Trolliet.

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es investigadora Asistente-CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: lmnazzi@yahoo.com.ar

Introducción: la "Dictadura" en la ciudad, entre continuidades y rupturas

Las obras públicas, las reglamentaciones, los usos permitidos y prohibidos del suelo, las formas avaladas de habitar y aquellas erradicadas buscan producir cierto tipo de espacio urbano, cierta clase de ciudad, que, por extensión, interpela, habilita o expulsa a diversos grupos sociales. Se trata de una propuesta material –muchas veces de largo plazo y difícil de modificar– respecto del modo de vida considerado adecuado y al tipo de sociedad que se busca desarrollar, señalando quiénes tienen derecho a habitar, de qué modo deben hacerlo, qué tipo de construcciones se pueden levantar y qué usos están permitidos. En este sentido, el análisis de las intervenciones urbanas de la última dictadura cobra relevancia como modo de abordar un período aún no cicatrizado, en el cual, explícitamente, las transformaciones en la ciudad formaron parte activa del proyecto político dictatorial de reorganización nacional.¹

La ciudad de Buenos Aires, en tanto capital del país, se volvió una suerte de vidriera en la cual ensayar, de modo eficaz, veloz y drástico, ciertas transformaciones que lograran de modo vistoso el establecimiento de un nuevo orden o un retorno al orden. La gestión de la ciudad, bajo el mando del Brigadier Cacciatore, se caracterizó por la realización de muchísimas intervenciones de fuerte impacto físico, social y económico; y la modificación de normas que reglamentaban los usos permitidos, los modos de construir y las características de las construcciones.² En términos de obra pública, tanto desde el nivel nacional como municipal, se construyeron muchos equipamientos urbanos: autopistas, parques, plazas, escuelas municipales, estacionamientos subterráneos, terminal de ómnibus, ensanches de calles y avenidas, se finalizaron grandes conjuntos habitacionales y se construyeron edificios emblemáticos de la ciudad, como el complejo de transmisión Argentina Televisora Color y el Centro Cultural Recoleta.³ A estas obras se suma la demolición y erradicación de equipamiento considerado obsoleto o contaminante y el traslado o descentralización de servicios. Todas estas intervenciones modificaron profunda y permanentemente el perfil de la ciudad.

Esto habilita una serie de interrogantes respecto a la especificidad de las intervenciones del período, en términos de estética, función o perfil de ciudad al que apuntaban, y en qué medida resultaban un quiebre total con los modos previos y posteriores de intervenir.⁴

1 La última dictadura militar argentina se inició con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y finalizó el 10 de diciembre de 1983. Fue un régimen que cercenó fuertemente los derechos políticos y civiles y dejó un saldo de 30.000 detenidos-desaparecidos. El gobierno autoritario se proclamó como una ruptura absoluta con lo inmediato anterior y una restauración del orden y valores perdidos, autodenominándose "Proceso de Reorganización Nacional". Nos referiremos al gobierno dictatorial indistintamente como "Dictadura" o "Proceso".

2 Osvaldo Cacciatore fue el Intendente de facto de la Municipalidad de Buenos Aires entre el 2 de Abril de 1976 y 31 de Marzo 1982. Perteneciente a la aviación militar, había participado de fallidos intentos de golpes de estado previamente.

3 Al hablar de equipamiento urbano nos referimos a bienes, edificios e infraestructuras que sustentan el funcionamiento de una ciudad.

4 Una excelente reflexión sobre estas cuestiones desde el punto de vista de la disciplina arquitectónica se encuentra en Silvestri (2002).

Retomando varias investigaciones sobre el período para el caso de la ciudad de Buenos Aires, los procesos urbanos iniciados en la "Dictadura" son interpretados tanto en términos de continuidad como en términos de ruptura con períodos previos. El análisis de Oszlak (1991) enfatiza que a partir de la "Dictadura" se pone en vigencia una nueva jerarquía del espacio urbano sustentada por diversas políticas de expulsión de la ciudad de los sectores más vulnerables. Liernur (2001) reconoce transformaciones claves en las temáticas, los modos de gestión, las características de la organización industrial y las condiciones de los encargos durante el período dictatorial, sin dejar de señalar que la "Dictadura" funcionó como una culminación del período previo. Esto se debe a que el Estado seguía funcionando como promotor de grandes obras y planes, aunque en un sentido inverso al que hasta entonces sustentaba. Silvestri y Gorelik (2000) coinciden en este rol del Estado y también observan tanto continuidades como cambios en las políticas urbanas de la "Dictadura". En la misma línea, Domínguez Roca (2005) observa que las políticas urbanas articularon elementos que podrían considerarse contradictorios, ya que algunos presentaban líneas de continuidad con planes y propuestas precedentes y otros marcaban fuertes diferencias con las ideas previas. Estos autores acuerdan en señalar la capacidad del "Proceso" de materializar numerosos proyectos debido a una fuerte voluntad de acción transformadora respecto al espacio urbano, que privilegiaba la intervención por sobre la proyección o planificación, y al contexto político autoritario que limitaba las resistencias (Jajamovich y Menazzi, 2012). Vinculada a esta perspectiva que privilegiaba el hacer, estaba la búsqueda de introducir cambios drásticos e irreversibles en el espacio urbano, que solucionarían problemas de vieja data (Oszlak, 1991). A pesar del contexto autoritario habilitante y de la voluntad transformadora, la gestión dictatorial no logró materializar todos los proyectos, quedando varios truncos. Esto da cuenta de las limitaciones del poder dictatorial, cuestión abordada en trabajos previos (Menazzi, 2013a; 2013b).

Ciertos análisis empíricos abogan por la misma línea de señalar continuidades de algunas tradiciones, problemáticas y proyectos y rupturas en los modos de materializar muchas de esas iniciativas, como el caso de las autopistas porteñas (Tavella, 2014), el Cinturón Ecológico (Fernández, 2016) y los intentos de traslado del Mercado Nacional de Hacienda (Menazzi, 2013a).

En este marco, el análisis de la construcción de espacios verdes públicos cobra particular interés por varios motivos. Por un lado, permite establecer un diálogo con aquellos trabajos que se enfocaron en la producción de espacios de desaparición y de muerte, para pensar la construcción de espacios de ocio y de vida. Así, varios autores se focalizaron en los centros clandestinos de detención (Calveiro, 1998; Colombo, 2011) o en las marcas de las políticas urbanas autoritarias en espacios segregados (Bettanin, 2014). Los espacios de ocio y los espacios de muerte interpelaban evidentemente a diversos grupos sociales, pero en ambos casos se estaba produciendo ciudad, instando ciertos usos, modos de habitar y suprimiendo otros. Así, tal como señala Bodenschatz en su análisis sobre las dictaduras europeas de entreguerras "las dictaduras (...) no sólo se basaban en la represión y el terror, sino que además pugnaron activamente para conseguir el consentimiento popular para su proyecto político (...) El urbanismo era parte del proyecto políti-

co, produciendo consenso" (Bodenschatz, 2016:1044). En este sentido, vale la pena indagar las promesas de ocio, de verde y aire libre cifradas en la producción de espacios públicos en el contexto autoritario.

En segundo término, el análisis de la producción de estos espacios permite repensar la noción de "espacio público" como producto material, pero también como ámbito público, que interpela a cierta clase de ciudadanos y favorece ciertos usos. La enorme cantidad de parques y plazas producidas en el período resulta muy llamativa, en un marco de clausura de la esfera pública de debate. El corrimiento entre la dimensión material y las virtudes políticas y sociales que tradicionalmente se le atribuyen a estos espacios resulta por demás interesante y vuelve necesaria la reflexión sobre los sentidos que la gestión del "Proceso" le otorgaba a estos ámbitos, alejados de las concepciones que los veían como esfera pública.⁵

En tercer lugar, llama poderosamente la atención tanto la cantidad de espacios verdes construidos como ciertas características estéticas de los mismos. Respecto a la cantidad, resultaba sugerente para reflexionar sobre el tipo de ciudad que contribuían a construir y al tipo de ciudad que desplazaban. Respecto a la estética, se asociaron ciertas características de las plazas y parques (la gran cantidad de cemento utilizado, sus divisiones funcionales, sus desniveles, etc.) con el espíritu represivo de la última dictadura. Sin embargo, varios autores matizan y complejizan las alineaciones automáticas entre lenguajes arquitectónicos y poder político. Silvestri (2000) afirma que las relaciones entre poder y forma arquitectónica existen, pero son ambiguas y tangenciales mientras que Ballent (2005), señala que se trata de dos historias con relativa autonomía que se entrecruzan en determinados puntos. Así, se busca evitar la subordinación de una lógica a otra, o la idea de reflejo entre una dinámica técnica o arquitectónica y una dinámica política. A su vez la heterogeneidad propia del Estado implica complejizar también los vínculos que sostiene con diversas tendencias disciplinares, técnicas y estéticas (Ballent, 2005). Respecto al período analizado en este trabajo, en términos de Silvestri y Gorelik "las obras urbanas de la dictadura no supusieron un lenguaje específico. Resultaría así vano leer directamente significados políticos en el lenguaje de las formas específicas adoptadas en estas intervenciones" (2001: 469).

En este sentido, vale la pena indagar por la producción de estos espacios de ocio desde estas múltiples dimensiones: ¿por qué se produjeron tantos espacios recreativos? ¿Qué características tenían? ¿Qué venían a reemplazar? ¿Qué tipo de ciudad perfilaban y qué tipo de ciudad desplazaban? Se intentará avanzar en estas líneas de indagación, con la idea de contribuir a las investigaciones sobre la producción de ciudad en contextos políticos autoritarios.⁶

.....

5 La categoría de espacio público condensa un ambiguo y contradictorio conjunto de expectativas y definiciones que fueron variando a lo largo del tiempo, tal como demuestran diversos estudios históricos (Gorelik, 2004; Aliata y Silvestri, 2001). Este artículo busca dar cuenta de la producción material de los espacios verdes públicos en un período autoritario, indagando el modo en que los distintos actores intervinientes plasmaban diversos sentidos al respecto. En este sentido, dada la perspectiva histórica-interpretativa en la que se basa, se privilegian las perspectivas de los propios actores intervinientes, sin partir de una definición normativa de espacio público.

6 Por cuestiones de extensión, en este artículo nos focalizaremos en las plazas más que en los parques.

Siguiendo un enfoque metodológico histórico interpretativo, se analizó y puso en diálogo una importante diversidad de fuentes. Se utilizaron artículos y noticias aparecidas en periódicos nacionales (*La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*) y revistas especializadas (*Summa*, *Revista Construcciones*, *Sociedad Central de Arquitectos*, *Trama*, *Nuestra Arquitectura*). Asimismo, se analizaron fuentes oficiales, como decretos, leyes, planes y proyectos, así como declaraciones y discursos de los protagonistas publicados en diversos formatos. Se tomaron también materiales producidos en el marco de trabajos previos acerca del período, como entrevistas a vecinos y a funcionarios del gobierno porteño (Menazzi, 2013a). Parte del desafío del trabajo se vincula con la dificultad de reconstruir procesos ligados a definición e implementación de políticas públicas en un contexto político autoritario con las restricciones a la información que esto supone. La diversidad y amplitud de las fuentes y su puesta en diálogo permitió reconstruir artesanalmente los procesos analizados, sin embargo, la información no es uniforme respecto a todas las intervenciones y protagonistas, en tanto las fuentes no lo permiten y las iniciativas analizadas no se englobaron en un plan sistemático y organizado. Tal como se desarrolla en el trabajo, el origen de las tierras, su ubicación en la ciudad, la modalidad de encargo y contratación, los estudios y empresas constructoras contratadas y el diseño de las plazas, no respondieron a un criterio unificado, sino a decisiones coyunturales y no lineales de gestión.

Siguiendo esta perspectiva, en la siguiente sección se desarrollan ciertas concepciones acerca de la producción de ciudad y los actores intervinientes. A continuación se describen las concepciones técnicas a partir de las cuales se decidió desde el Municipio construir los espacios verdes. En la cuarta sección se realiza una breve enumeración de los espacios verdes construidos, los equipamientos que reemplazaban y ciertas características de la modalidad de intervención. El quinto segmento se focaliza en el diseño de estos espacios, dando cuenta de la perspectiva de la Municipalidad como comitente y de los arquitectos que diseñaron los espacios. El sexto apartado da cuenta brevemente de las inauguraciones, como momento de escenificación y puesta de sentido que los distintos niveles gubernamentales le otorgaban a estas intervenciones. A continuación, se analizan las críticas realizadas a estas intervenciones y ciertas reapropiaciones y resignificaciones. Por último, se desarrollan algunas reflexiones para concluir, considerando a estos espacios verdes públicos como el resultado de la articulación de diversas lógicas, no siempre coherentes entre sí.

La ciudad como producción colectiva

Retomando la perspectiva de diversos autores (Pérez, 1995; Rodríguez y Di Virgilio *et al.*, 2007), la ciudad se conforma a partir de un complejo entramado de actores que con lógicas, tiempos y recursos diversos, inciden en la configuración del espacio urbano, aún en contextos políticos fuertemente autoritarios. En este sentido, se analiza la construcción de espacios verdes considerando las diversas lógicas que se articularon para producirlos.

El artículo se propone dar cuenta de estos entrecruzamientos: por un lado una Municipalidad que retoma perspectivas técnicas internacionales, en que la preocupación sobre lo ambiental y la cantidad de verde por habitante en las ciudades cobraba relevancia. La Municipalidad, también, intentaba avanzar en el cumpli-

miento de metas políticas, ligadas a materializar transformaciones drásticas en la ciudad, en búsqueda de lograr una ciudad ordenada, con un perfil residencial para clases medias y de servicios. Estas metas se vinculaban también con dar cuenta de la eficacia de la gestión comunal frente a sus responsables políticos directos: el gobierno nacional.⁷ Este, por su parte, buscaba que Buenos Aires funcionara como prueba de su capacidad para mostrar transformaciones e intentaba transmitir la imagen de una ciudad modernizada, limpia y ordenada que desmintiera las acusaciones internacionales sobre violaciones a derechos humanos y campos de concentración. Por otra parte, los arquitectos intervinientes en el diseño y construcción de esos espacios tuvieron oportunidad de experimentar diseños novedosos, en sintonía con tendencias internacionales, inmersos en sus propios debates disciplinares. Posteriormente, el diseño y características de estos espacios fueron resignificados desde el sentido común, asociando las plazas y su diseño a las características represivas del régimen.

Así, como se desarrolla en el texto, estos espacios yuxtaponen concepciones técnicas que trascienden la escala nacional, objetivos políticos del comitente, las respuestas que desde una disciplina –con su tradición y debates– se producen y los sentidos que posteriormente se le otorgan. Este análisis, a partir de las concepciones y tradiciones de diversos actores, permite también comprender la compleja articulación entre continuidades y rupturas que supusieron las intervenciones urbanas del período y ciertos efectos contradictorios en el espacio urbano.

Verde, ocio y esparcimiento: las perspectivas a partir de las cuales se construyeron los espacios públicos

La construcción de parques y plazas en la ciudad fue enmarcada en la cuestión ambiental por la Municipalidad. El tema ambiental fue una preocupación temprana de la gestión Cacciatore,⁸ en consonancia con lo que sucedía a nivel nacional e internacional en que se desarrollaba un cambio de paradigma respecto a muchas cuestiones ligadas a las formas de hacer ciudad.⁹ La preocupación por el verde de

.....
7 Tal como señalan Oszlak y O'Donnell (1981), las diversas reparticiones, sus atribuciones, el perfil de los funcionarios y el modo de abordar y resolver los problemas resultan de procesos históricos complejos, que están lejos de ser lineales. En este sentido, observamos la convivencia de diversos objetivos al interior de la Municipalidad, en tanto coexistían lógicas técnicas y objetivos políticos.

8 Al respecto, Cacciatore (1993) menciona la batería de medidas con miras a mejorar la calidad ambiental de la ciudad "La eliminación del basural, la supresión de las usinas de quema de basura de la propia Municipalidad, la eliminación de los incineradores domiciliarios, la limpieza del Riachuelo, el control de las emanaciones de gases y ruidos de los automotores y de las industrias remanentes..." (Cacciatore, 1993: 229).

9 Hacemos referencia a un desplazamiento del predominio de la planificación tradicional como forma de intervención privilegiada, que se caracterizaba por la idea de intervenir de modo global sobre la ciudad y su región regulando el crecimiento urbano a través de grandes planes regionales, de largo plazo, con un rol preponderante del Estado. A partir de la década del sesenta, y con más fuerza posteriormente, cobran impulso otras formas de intervenir en la ciudad, más acotadas en el tiempo y en el espacio, con actores múltiples y con instrumentos más flexibles. A su vez, emergieron temas que condensaban las nuevas preocupaciones: espacio público, ambiente, patrimonio, descentralización y participación en lugar de las antiguas preocupaciones y modalidades de intervención (vivienda, zonificaciones, contención del crecimiento, etc.) (Novick, 2003).

la "Dictadura" articulaba diversas preocupaciones ligadas a lo estético, lo higiénico, lo recreativo y la seguridad (Fernández, 2016).¹⁰

En la ciudad de Buenos Aires, las intervenciones más importantes en esta línea fueron el cierre de los basurales y la "exportación" de la basura y su gestión a la Provincia. A su vez, se dio gran importancia a la generación de espacios verdes con el fin de remediar el déficit de este tipo de equipamiento a escala barrial, referenciando ciertos parámetros internacionales que indicaban una mínima cantidad de metros cuadrados verdes por habitante.

El interés de construir parques y plazas, se vinculaba, asimismo con la voluntad de desarrollo del deporte y la recreación en la ciudad de Buenos Aires, pensando al deporte como "medio formativo y educativo" (funcionarios de la Dirección General de Deportes y Recreación en *Summa*, 1977a). En esta línea, muchos de los parques y plazas tenían infraestructura para realizar actividades deportivas y en algunos casos, fueron construidos o reformados sumando un Polideportivo.¹¹

Dónde, cuándo y cómo: la construcción de plazas

En la búsqueda de lograr una ciudad limpia y ordenada, una de las políticas llevadas adelante por la Municipalidad fue el desplazamiento de actividades y equipamientos considerados obsoletos o inadecuados. Así, se clausuraron basurales y la infraestructura vinculada a la gestión de la basura, trasladándose a la Provincia de Buenos Aires, se demolieron antiguos hospitales y fábricas, y se desplazaron y erradicaron ferias municipales y habitantes de villas miseria. Muchos de los terrenos ganados a partir de estas clausuras y desplazamientos fueron utilizados para la construcción de plazas: en donde era el Frigorífico Lisandro de la Torre se construyó el Parque Alberdi, en estacionamientos de camiones de basura se ubicó la Plaza San Miguel de Garicoits, en la manzana en que se ubicaba al antiguo Hospital de Clínicas se construyó la Plaza Houssey, mientras que la Plaza Campaña del Desierto reemplazó a un antiguo depósito de gas. La "quemá", enorme depósito de basura municipal fue reemplazado por varios Parques, algunas ferias municipales por la Plazoleta Alfonso Castela, las Plazas Monseñor D'Andrea, Matienzo y de los Colegiales ocuparon terrenos "ganados" por la erradicación de villas miseria. En otros casos, se trataba de terrenos semiabandonados (Plaza Aramburu), usados informalmente como espacios públicos (Plaza Ciudad de Udine) o remanentes de la construcción de la Autopista 25 de Mayo (Plazoletas Cecilia Grierson, Lola Mora y Rosario Vera Peñaloza). En algunos casos, los terrenos no pertenecían a la Municipalidad y se pagó a los dueños de los mismos o en caso de que pertenecieran a otra agencia estatal, se logró su transferencia.

La creación de estos espacios verdes no necesariamente fue siempre la primera opción de la Municipalidad. En ocasiones, se buscaba lotear y vender esos terrenos. Debido al desinterés inmobiliario por las tierras (como el caso del Frigorífico Lisandro de la Torre) y/o la oposición de algunos actores (como el caso del Parque Las Heras),

10 La conformación del "Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado" (CEAMSE) fue la cristalización más importante de la aspiración de sumar verde al área metropolitana por medio de un sistema de parques, al tiempo que venía a solucionar la problemática de gestión de residuos.

11 Es el caso del Parque Jorge Newbery, Parque Sarmiento, Parque Alberdi, Plaza Matienzo (hoy, Plaza Mafalda), Plaza Pomar, Parque Manuela Pedraza.

se derivó en la construcción de espacios públicos. En este sentido, cabe matizar la voluntad verde de la gestión dictatorial. Si bien la construcción de estos espacios partió efectivamente de las concepciones antes mencionadas, también fueron producto en ocasiones del fracaso de otros intentos de intervención.¹² Así, más que un plan sistemático y organizado de creación de espacios verdes públicos en la ciudad, estos se fueron construyendo a medida que surgieron oportunidades para hacerlos, ante la disponibilidad de tierras, el fracaso de otras iniciativas o la insistencia de vecinos.

Como se advierte, los equipamientos, actividades y población desplazada tenía que ver con aquello considerado indeseable para la ciudad: basura, habitantes de villas e industrias. La idea era desplazar estos elementos al conurbano bonaerense y que la ciudad se consolidara como una ciudad de clase media, con un perfil residencial y de servicios.

Así, se construyeron una gran cantidad de parques y plazas en la ciudad de Buenos Aires: Parque Alberdi, Parque de la Ciudad, Parque Roca, Parque Sarmiento, Parque Belgrano, Parque Jorge Newbery (hoy, conocido como Club de Amigos), Parque Norte, Plaza Pomar (Polideportivo Chivilcoy), Plaza Ciudad de Udine, Plaza San Miguel de Garicoits, Plaza Ramón Falcón (conocida informalmente como Plaza Che Guevara), Plaza Aramburu (hoy, Plaza del Angel Gris), Plaza Lonardi (hoy Plaza Nunca Más), Plaza Houssay, Plaza Monseñor de Andrea, Plaza San Nicolás, Plaza Sargento Juan Bautista Cabral (hoy Velasco Ibarra), Plaza Campaña del Desierto, Plaza de los Colegiales, Plaza Matienzo (hoy Mafalda), Paseo Olleros, Plazoletas Lola Mora, Cecilia Grierson, Rosario Vera Peñaloza, Alfonso Castela. Como se advierte, la nominación de los parques y plazas rememoran en la mayor parte de los casos a jerarcas militares o de la tradición católica.

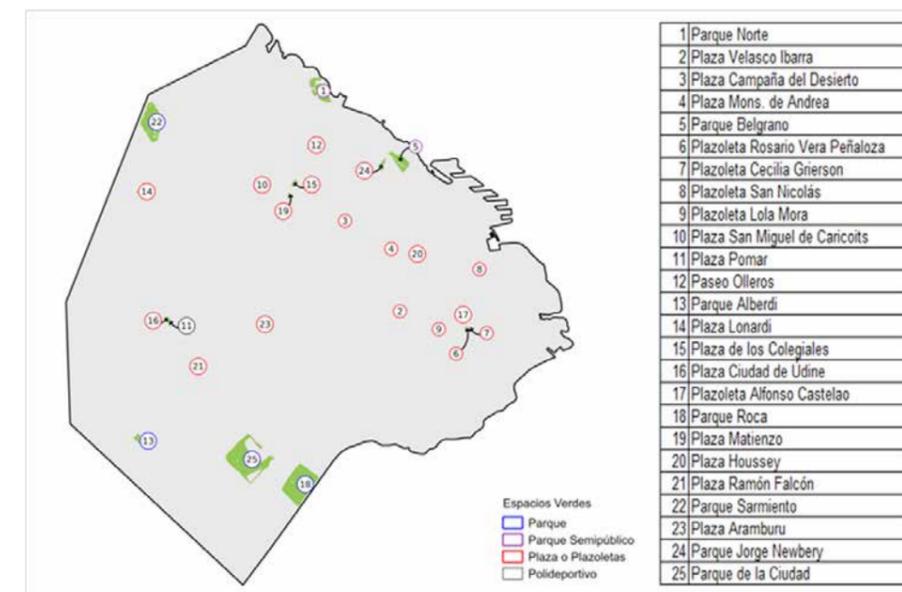


Figura 1. Mapa de espacios verdes construidos en el período

12 Esto resulta interesante en tanto da cuenta de que la ciudad no resultó del todo maleable a la voluntad dictatorial por su carácter de construcción inevitablemente colectiva.

Como se advierte en el mapa, si bien muchos de los parques se ubicaron en los bordes de la ciudad, las Plazas se ubicaron en tejido urbano consolidado y denso, en ocasiones siguiendo el eje norte.

Tal como sucedió con el resto de las intervenciones de la Municipalidad, no hubo concurso de proyectos para decidir el estudio encargado de diseñar estos espacios, cuestión muy criticada por las asociaciones de arquitectos. La modalidad fue contratación directa, recayendo en los mismos estudios varias intervenciones.¹³ Tampoco se consultó a los vecinos ni actores involucrados acerca de las necesidades barriales y posibles destinos alternativos y, desde ya, no se dudó en ignorar o aplastar cualquier tipo de oposición.

Los estudios en ocasiones se seleccionaban según registro de antecedentes profesionales o, en otros casos, se establecía un orden de mérito como resultado de una licitación. En algunos casos, como el de Plaza Houssey, fue la propia empresa constructora la que contrató al estudio. Como se advierte, no existió una única modalidad de contratación y el tema resulta particularmente opaco en el contexto autoritario. El período se caracterizó por la concentración de muchas obras en pocas manos, pero por lo general se trataba de estudios con amplios antecedentes, en particular en la realización de obras públicas.

La contratación directa permitía acelerar los tiempos, cuestión prioritaria para la Municipalidad. Así, una característica común de las plazas fue la velocidad con que fueron proyectadas y construidas por solicitud de la comuna. Según Serra y Valera (1983),¹⁴ en el caso de muchas plazas, el período desde las ideas preliminares hasta los pliegos de licitación abarcó entre sesenta y setenta días solamente. Los tiempos de construcción fueron en algunos casos asombrosos.¹⁵

El apuro de la Municipalidad era una cuestión señalada por varios de los estudios involucrados: "La premura con que debió encararse el proyecto estructural fue fundamental para resolver situaciones y tomar decisiones, ya que frente a dos alternativas para solucionar un problema se eligió la que demandara menor tiempo de ejecución" (Raña Veloso; Álvarez y Forster, 1980). En otras obras de la Municipalidad, como las escuelas municipales, se repitió esta urgencia, que, sumada a la falta de topes en las obras, tuvo como consecuencia un considerable aumento de los costos (Ferreira y Rezzoagli, 1986).

Un nuevo paisaje urbano: los diseños de las "placitas de cemento"

Muchos de estos espacios verdes, particularmente las plazas, se caracterizaban por tener grandes superficies de cemento, fuentes ornamentales, anfiteatros, desniveles y pérgolas de hormigón, conformando un patrón estético muy distinto al de las plazas tradicionales de la ciudad, con mayor superficie verde y con otro diseño paisajístico.

.....
13 El tema de la gran cantidad de obras con adjudicación directa durante ese período fue señalado por Liernur (2001) y Silvestri y Gorelik (2001) en tanto esto implicó el socavamiento del concurso como principal mecanismo de asignación de obras por parte del Estado. Si bien muchas grandes obras se licitaban, la Municipalidad no convocó a ningún concurso de proyectos arquitectónicos en toda la gestión de la dictadura.

14 Serra y Valera era un estudio de arquitectos al que se le encargó gran cantidad de plazas.

15 Plaza Aramburu (iniciación de obra 24/3/1980, finalización de obra 24/6/1980); Plaza Ramón Falcón (iniciación de obra 25/9/1980, finalización de obra 24/11/1980) (Summa, 1983).

Si bien, muchas veces se asoció el diseño y materiales característicos de estos espacios públicos con la voluntad disciplinadora de la "Dictadura", o con una postura contraria a lo verde por parte del régimen militar, lo cierto es que la estética uniforme de estas plazas se vincula con ciertas premisas manifestadas por la Municipalidad y con que muchas de estas fueron diseñadas por el mismo estudio de arquitectura, Serra: Valera, que se caracterizó por experimentar estos diseños innovadores en los espacios verdes porteños.¹⁶ Las premisas manifestadas por la Municipalidad se vinculaban con la voluntad de construir plazas pensadas para su uso y no espacios monumentales (Summa, 1977b). La Municipalidad solicitó por lo tanto a los arquitectos la realización de plazas con zonas diferenciadas: zonas sombreadas para la recreación o el descanso, sendas peatonales con diseño flexible, zonas con juegos para chicos, zonas con entretenimientos para mayores, separación de áreas a través de muretes (Summa, 1977b; Loza, 1980). También, se solicitó el uso de materiales resistentes, de fácil mantenimiento y reposición (Summa, 1977b; Serra y Valera, 1983). Esto resulta particularmente interesante en tanto contradice ciertas miradas de sentido común que asocian la construcción de ámbitos monumentales con gobiernos dictatoriales.



Foto 1. Plaza San Miguel de Garicoits, ubicada entre Álvarez Thomas, Virrey Arredondo, Virrey Loreto y Delgado

Fuente: Fèvre (1986)

.....
16 El estudio Serra: Valera obtuvo gran cantidad de contrataciones directas en ese período, particularmente para proyecto y dirección de parques y plazas, como ser la Plaza Aramburu, la Plaza San Miguel de Garicoits, la Plaza Lonardi, la Plaza Ramón Falcón, el paseo Olleros, Plaza Ciudad de Udine, el Parque Alberdi, Plaza Pomar (estos últimos dos, incorporaban además polideportivos, el polideportivo Alberdi y el polideportivo Chivilcoy). También Profesionales Integrados S.A. (Raña Veloso, Álvarez y Forster) tuvo bajo su proyecto y dirección algunas plazas del período como ser la Plaza Houssey, la Plaza San Nicolás y Plaza Juan Bautista Cabral. La Plaza Houssey, sin embargo, tuvo proyecto de superficie y parquización a cargo de Gutiérrez, Peñalba y Libertori arqs. Las constructoras Construcciones Viales y Civiles SACIFIA y Consorcio Fazio -Noroeste- Spinazzola se encargaron de llevar adelante varias de estas plazas.

Siguiendo estas directivas, el estudio Serra: Valera, enfatizó la idea de hacer de la plaza un lugar de uso y no de contemplación. Se pretendía que el usuario ya no fuera un observador pasivo, sino un participante activo de las nuevas plazas (Fèvre, 1986). Los arquitectos apuntaban a producir espacios bien diferenciados al interior de las plazas, dando lugares específicos a la variedad de usos característicos.

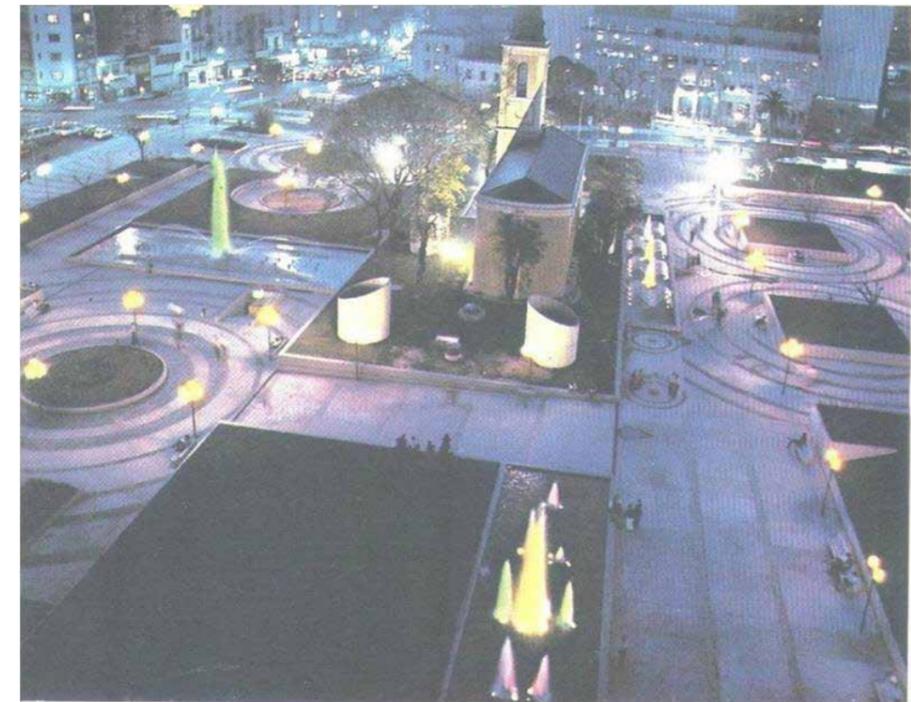
La plaza actual no se concibe como un lugar para el aislamiento, la soledad, la actitud pasiva. Hoy se hace necesario adecuar su diseño a los distintos comportamientos del público, a los usos y experiencias del hombre actual, a las distintas edades del habitante de esos espacios. Las plazas buscan responder, así, a esa intención; brindan una disposición que concreta lugares para diferentes categorías de encuentros, distintos tipos de actividades y pretenden que el usuario sienta satisfechas sus expectativas y se identifique con los ámbitos propuestos. (Serra y Valera, 1983: 26)

Resulta muy interesante esta retórica preocupada por los usos y la idea de ciudadanos activos, ligada a miradas progresistas sobre la ciudad que ganarían peso en la década siguiente, insertada en un marco autoritario, no solo por el tipo de gobierno, sino también por el modo de llevar adelante estas obras. En este sentido, queda en evidencia que algunas de las preocupaciones y tendencias del campo arquitectónico materializadas en estas intervenciones tenían más vínculo con debates disciplinares internacionales que con el contexto político local. Esto no quita que, como se menciona más adelante, se valieran del marco autoritario como facilitador de la materialización de obras que en otros contextos políticos no lograban concretarse. Existe una afinidad electiva entre la voluntad de transformar el espacio urbano que manifestó en reiteradas oportunidades la gestión local de la "Dictadura" y la búsqueda de efectivizar las obras por parte de algunos estudios de arquitectura.

Por otra parte, este énfasis en lograr espacios diferenciados que fueran correlato de la variedad de usos sumada a la idea de fácil mantenimiento conspiraron contra el predominio del verde. El resultado fueron plazas en las que predominaba la parte seca, una de las características que más se criticó con posterioridad.¹⁷ Esto colisionaba con el objetivo de la Municipalidad explicitado en las pautas para el desarrollo de las plazas "prever en el proyecto un máximo desarrollo de áreas verdes minimizando en lo posible las áreas rígidas de circulación o de borde..." (Loza, 1980: 4).

En esta última cuestión queda en evidencia que las intervenciones urbanas son el resultado de la articulación de una serie de voluntades no siempre confluyentes. Desde la demanda de los comitentes (en que suelen articularse lógicas políticas y técnicas al interior de las agencias estatales), las respuestas disciplinares y la oposición o aquiescencia de diversos actores involucrados, el resultado es un producto complejo, que se aleja de ser un mero reflejo de la voluntad dictatorial. En este caso, la escasez de verde que luego fue asociada a la voluntad represiva del "Proceso", tuvo más que ver con decisiones de diseño de los propios arquitectos y paisajistas que con la búsqueda de la gestión local del período, que iba en un sentido contrario.

.....
17 El caso de Plaza Houssay es el más llamativo. De los 22.000 m² que ocupaba la plaza, sólo 6.500 eran espacio verde.



Fuente: Cacciatore (1993)

Foto 2. Plaza Houssey, ubicada entre Av. Córdoba, Uriburu, Paraguay y Junín; Estudio Profesionales Integrados SA.

Los desniveles que caracterizaron a las plazas tenían varios objetivos. Desde la perspectiva de la Municipalidad, buscaban contrastar "con la llana topografía de la ciudad y el rígido patrón axial de su cuadrícula" y preservar las áreas verdes, "desalentando las prácticas de deportes mayores (fútbol, rugby, etc.)" (Loza, 1980: 8). Según los arquitectos, los desniveles buscaban aislar a los espacios verdes de los ruidos y contaminaciones de las calles próximas y también buscaban diferenciar espacios al interior de las plazas (Serra y Valera, 1983).¹⁸ Los materiales elegidos resultaron también novedosos para la estética de los espacios públicos previos, sin embargo, en términos de los arquitectos, pretendían ser aquellos materiales tradicionales de la ciudad (ladrillos, baldosones de cemento y hormigón para las pérgolas).

Las plazas también se caracterizaron por la instalación de fuentes ornamentales de aguas danzantes, en ocasiones con sistema de luces y sonido. Esto da cuenta de la voluntad de la Municipalidad de construir espacios vistosos y de avanzada, utilizando la última tecnología en la materia, cierta promesa de futuro que se volvía accesible y visible para los ciudadanos. También da cuenta de la importante inversión realizada en estas obras.

El diseño de los espacios, los materiales utilizados, la distribución de espacios verdes y secos y los equipamientos instalados lograron conformar, en el caso de las

.....
18 En ocasiones, los desniveles eran parte de la topografía previa, pero en otras oportunidades, fueron construidos expresos.

plazas, un tipo de espacio público que rompía con la imagen de los espacios públicos tradicionales y por extensión, contribuían a modificar la imagen de la ciudad. Esto fue algo explícitamente buscado por los arquitectos participantes: "el resultado que obtuvimos con estas obras fue contribuir a formar una imagen distinta de la ciudad" (Serra y Valera, 1983: 27), "un nuevo paisaje urbano" (Fèvre, 1986: 1).

Serra y Valera consideraban que durante la última dictadura militar se produjo esta oportunidad para los arquitectos, la de conformar una nueva imagen de ciudad a partir de distintas obras:

(...) han constituido uno de los hechos que permitieron la intervención de los arquitectos en la configuración y renovación de la ciudad, que estos pudieron así decir lo que querían o lo que consideraban que correspondía. Tras años de amordazamientos y silencios, distintos discursos se hicieron visibles: Miguel Ángel Roca en Córdoba; los estudios integrantes del equipo de proyecto para las escuelas municipales: Kocourek; Antonini, Schon, Zemborain y Asociados; Raña Veloso, Alvarez, Forster; Sánchez Elía, Peralta Ramos en su labor conjunta o individual; Rubén Pesci, Rodolfo Morcillo y el grupo de calificados colegas de la Secretaría de Obras Públicas en el tema de los recursos ambientales. (Serra y Valera, 1983: 27)

Esta llamativa afirmación de pensar a la "Dictadura" como un momento en que se pudieron realmente expresar diversos discursos en contraste con un período previo de "amordazamiento y silencios", propone a la "Dictadura" como un momento de oportunidad para ciertos estudios, por la cantidad de obras, en muchas oportunidades sin tope de costos, por la posibilidad de "realmente" llevarlas adelante (y que no queden en el proyecto) y por la voluntad de transformar de modo permanente la imagen de la ciudad que tenía la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Se vincula también, con una perspectiva de la propia disciplina arquitectónica "esta sensibilidad apoyaba (...) la voluntad faústica del arquitecto que, tanto en sus vertientes técnicas como profesionalistas, estimaba que una obra bien hecha mejoraba la vida de la sociedad sin importar quién y cómo la encargaba o la llevaba adelante" (Silvestri, 2001: 38). Evidentemente, esta posibilidad de "expresarse" se limitaba a los estudios que recibieron encargos directos. En contrapunto, un reclamo frecuente por parte de distintos profesionales y entidades se vinculaba justamente a la falta de concursos en el proceso de adjudicación de obras, que permitieran la participación de muchos otros arquitectos en la proyección y realización de estas obras (Elguezabal, 1980).

Las inauguraciones

¿Qué sentido tenían estas obras para los comitentes? La velocidad con que se realizaron las plazas, el contraste logrado con lo que las preexistía y la estética llamativa y novedosa que las caracterizaba se constituyeron en logros vistosos que la Municipalidad aprovechaba para mostrar su eficacia y su voluntad de transformar y jerarquizar la ciudad.

Las inauguraciones eran los momentos de escenificar la importancia y el sentido de la producción de estos espacios. Así, solían participar altos dirigentes nacionales y de la Iglesia. Estos eventos se convirtieron en una instancia más para

mostrar los logros de la comuna frente al Gobierno Nacional y, a su vez, los logros del "Proceso" frente a la opinión pública. La ciudad, y en particular, sus espacios públicos se volvían una vidriera.

En muchas oportunidades no se difundía el destino del predio mientras se realizaba la obra, de modo que los vecinos no tenían certeza respecto a qué era lo que se estaba construyendo. Esto da cuenta del estilo en que se implementaban las intervenciones. Las decisiones se tomaban velozmente, entre pocos y aplastando oposiciones. Además, el impacto resultaba mayor una vez que se inauguraba la nueva plaza o parque. El énfasis en la velocidad de la realización de la obra, el desplazamiento de población o equipamientos indeseables y el contraste con su reemplazo por una nueva plaza, llamativa en términos estéticos, con fuentes y luces, se acompañaba por un momento ritual de inauguración que lograba condensar el éxito de la realización frente a los vecinos. En términos de un historiador barrial:

(...) el espacio de este inmenso parque de varias hectáreas estuvo ocupado por las instalaciones del Mercado Nacional de Hacienda, es decir, que donde antes estuvieron los corrales de las vacas, aparecieron los perfumes, la belleza, las flores, la luz, el sol (...) Un vuelco de mil por ciento; los mataderenses que veíamos aquellas excavaciones no imaginábamos qué ocurriría allí. Cuando se anunció la inauguración de las instalaciones, con la presencia del Intendente Cacciatore y altas autoridades municipales, todo Mataderos se hizo presente y admiró y se maravilló ante las fuentes, la de Tellier y Directorio, de un diseño totalmente nuevo, la del interior del parque, de aguas danzantes, iluminadas con focos de luces de distintos colores, llamó poderosamente la atención, y el lago artificial nos pareció un cuento de hadas, la cascada, algo inimaginable (...) (Vecchio, 1995: 23)



Foto 3. Inauguración de la Plaza Monseñor De Andrea con la presencia de representantes de los distintos poderes: Videla y Harguindeguy por el Poder Ejecutivo Nacional, Cacciatore por la Municipalidad, Horacio Heredia, Presidente de la Corte Suprema de Justicia y Monseñor Aramburu, Arzobispo de Buenos Aires.

Fuente: La Nación ("Inauguró Videla la Plaza Monseñor De Andrea", 8 de noviembre de 1977), p. 6.

Oszlak (1991) sostiene que los primeros éxitos de la gestión municipal implicaron que el gobierno nacional le otorgara un cheque en blanco a la Municipalidad durante un tiempo. Esto supuso el apoyo político y financiero a las obras faraónicas que se iniciarían en los primeros años de la gestión. La sintonía de Cacciatore con Harguindeguy, de quien dependía funcionalmente, lo colocaba en una posición de privilegio, en tanto se asoció al núcleo estable del "Proceso" conformado por Videla, Harguindeguy y Martínez de Hoz (Presidente, Ministro de Interior y Ministro de Economía del "Proceso" entre 1976 y 1981) (Canelo, 2008). La continuidad de Cacciatore en el cargo hasta marzo 1982, es decir, por seis años completos, y su supervivencia a los cambios de gobierno que se dieron en la Junta Militar, da cuenta de la confianza y complacencia para con su gestión. El apoyo y financiamiento que obtuvo también evidencia la importancia que tenía la ciudad capital para la gestión del "Proceso" y su voluntad de jerarquizarla y utilizarla como vidriera preferencial de sus logros, tanto hacia la opinión pública local como hacia el exterior, dando cuenta de su capacidad de ordenar, transformar y modernizar.¹⁹ El beneplácito con las obras desarrolladas durante la gestión de Cacciatore, articulado con la importancia estratégica otorgada a la ciudad capital confluyeron para posicionar a la gestión municipal como uno de los escasos éxitos del "Proceso" (Oszlak, 1991).

Críticas, reapropiaciones y resignificaciones

En los primeros momentos luego de su inauguración, las plazas fueron criticadas por sectores de la disciplina arquitectónica, tanto por sus altos costos como por su diseño y los materiales utilizados. Así, se las consideraba "demasiado arquitecturizadas".²⁰

Las características más novedosas de estas nuevas plazas, como el predominio del cemento por sobre el verde y la creación de espacios diferenciados, fueron asociadas al carácter represivo de la "Dictadura". Esta asociación se extendió de modo difuso en el sentido común de los habitantes, en ámbitos académicos, en medios de comunicación y en discursos políticos.²¹

Con el tiempo, las plazas fueron perdiendo los equipamientos más ostentosos y difíciles de mantener, como las fuentes ornamentales, lagos artificiales, juegos de luces, etc. En las sucesivas reformas que sufrieron, se intentó apaciguar un poco el estilo geometrizable que las caracterizaba, quitando superficies de cemento, fuentes y baldosones y dando un poco más de espacio al verde u otros equipamientos.

.....
19 Esta voluntad de ciudad-vidriera hacia el exterior alcanzó su punto álgido durante el Mundial 1978.

20 Una crítica de la época afirmaba "la parte seca, inerte, se ha llevado al límite, en detrimento de la parte verde, presentando a veces un trazado tan complejo que se ha obligado al usuario a superponer sus propios senderos para la circulación" (Bianchi, 1983: 15). Unos años después, Berjman (2001) señalaba "Un rápido conteo al momento de la inauguración de la plaza nos asombró, se habían *plantedo* 70 árboles y arbustos y también 70 columnas de hormigón armado" (Berjman, 2001: 28).

21 Romagnoli (2006) por ejemplo, afirma "El Ethos social del Estado autoritario se ve expresado en la disposición espacial y las características estructurales de la Plaza Houssay, las que responden a la lógica represiva de la época" (Romagnoli, 2006: 3) y Berjman (2001) sostiene que en la dictadura militar "se trató de instaurar un modelo devenido de esa ideología sustentadora: las plazas de cemento" (Berjman, 2001: 27). Estas mismas ideas que asocian determinado diseño arquitectónico de parques y plazas con el gobierno autoritario se puede rastrear también en ámbitos periodísticos: "la plaza Bernardo Houssay es un típico ejemplo de arquitectura represiva" (Jurado, 2011: s/p).

Modificar el diseño y la estética de estas plazas se convirtió, por momentos, casi en una reivindicación contra la "Dictadura". Ejemplo de ello es la reinauguración de la Plaza San Miguel de Garicoits, en la cual Telerman, en ese entonces Jefe de Gobierno, afirmaba "esta era una plaza típica de la 'Dictadura', porque el totalitarismo genera espacios públicos acorde a su sistema de pensamiento: se había sacado el verde y se había puesto cemento. Ahora logramos recuperarla y ponerla accesible y linda para los vecinos" (Telerman, 2007, en la reinauguración de la Plaza San Miguel de Garicoits).

Asimismo, como parte de un proceso de resignificación y reapropiación de estos espacios, se modificaron los nombres que más ostentadamente reivindicaban a jerarcas militares ligados a gobiernos militares (Aramburu, Lonardi y, en otra tónica, Falcón).

Las características criticadas en la construcción de los espacios verdes se replican en varias de las intervenciones urbanas del período: la adjudicación directa de las obras a unos pocos estudios que solían repetirse, sin realizar concursos de proyectos; la exigencia de tiempos muy breves para la proyección y ejecución, lo cual solía implicar errores, o la subsunción del diseño y los materiales a los apurados tiempos de la comuna; la reorientación del perfil de la ciudad, construyendo espacios verdes en ámbitos donde previamente se instalaban grandes equipamientos, ahora considerados obsoletos, inadecuados o contaminantes y población o actividades económicas indeseables; la falta de control en los gastos e inversiones de la comuna, lo cual en algunos casos supuso grandes negociados y desvío de fondos, además de fuertes endeudamientos para la Municipalidad. A su vez, si bien se buscaba saldar a través de la construcción de parques y plazas el déficit de espacio verde, los nuevos diseños de estos ámbitos fueron justamente criticados por la carencia de verde. Por último, la construcción de parques y plazas venía a reforzar la jerarquización de la ciudad, tantas veces enunciada por la comuna.

Algunas reflexiones para concluir

El trabajo buscó reflexionar acerca de la producción de ciudad en un contexto autoritario a partir de la construcción de espacios públicos, más específicamente, las plazas construidas en la ciudad de Buenos Aires. Para ello, se intentó dar cuenta de las concepciones a partir de las cuales fueron construidos, las características de estos espacios, el equipamiento que venían a reemplazar, los sentidos que tuvieron para los distintos actores involucrados en la producción de ciudad y las críticas que recibieron posteriormente.

Las concepciones a partir de las cuales se llevaron adelante estos espacios (la preocupación por lo ambiental y la necesidad de sumar metros de verde y lugares de deporte y recreación) eran concepciones que venían ganando terreno a nivel internacional en los ámbitos profesionales vinculados con estas cuestiones. En el marco del "Proceso", se sumaba la aspiración de jerarquizar la ciudad y acentuar su perfil social excluyente y su perfil urbano residencial, que apuntaba a sectores medios y altos, en detrimento de industrias y actividades que hacían a la supervivencia de los sectores populares. Desde la Municipalidad, se aspiraba a que estos espacios contribuyeran a consolidar una nueva imagen de ciudad, limpia, ordenada y

de avanzada. Además, permitían mostrar la eficacia de la comuna, y su capacidad de materializar transformaciones. Desde las miradas técnicas de los arquitectos, se buscaban conformar espacios que, en diálogo con estilos internacionales del período, resultaran novedosos, contribuyendo a configurar un nuevo paisaje urbano, pensado para usuarios activos. Así, la producción de ciudad, supone siempre la participación de múltiples lógicas. Cada intervención articula expectativas de distintos actores y condensa una serie de sentidos diversos, y en ocasiones, contradictorios. En consecuencia, las plazas son el resultado de una conjunción entre ambiciones políticas, de gestión, técnicas y disciplinares.

El análisis de las diversas perspectivas que se articulan en la conformación de estos espacios permite comprender algunas aparentes paradojas: la producción material de espacio público en un momento de clausura de la esfera pública; las preocupaciones acerca de usuarios activos y diversidad de encuentros en un diseño que luego fue considerado sinónimo de arquitectura represiva; las preocupaciones por el verde que luego se materializaron en plazas secas.

Retomando las reflexiones acerca de continuidades y rupturas en las políticas urbanas, se podría pensar que la construcción de estos espacios enfatizaba la ruptura, la ambición de conformar espacios novedosos para, por extensión, configurar una nueva imagen de ciudad que respondiera a ciertas expectativas del régimen dictatorial. La preocupación por lo ambiental, también resultaba relativamente novedosa en el ámbito local. Sin embargo, al mismo tiempo, la producción de espacios verdes, no deja de responder a la lógica de la planificación urbana, perspectiva de intervención muy previa a la "Dictadura" pero que seguía predominando en el período. La matriz de intervención, seguía siendo la de un Estado fuerte, que orientara la producción de ciudad.

Al mismo tiempo, esta intervención se da en un marco de muchas otras intervenciones de la comuna, que tenían un sentido contrario. Por un lado, se favoreció el uso del auto, en colisión directa con las preocupaciones ambientales. Esto se materializó en las autopistas, así como en los estacionamientos subterráneos que se construyeron debajo de algunas de estas plazas. Además, en paralelo a la búsqueda de novedad y la conformación de una nueva imagen de ciudad, se sostenían los primeros intentos de protección patrimonial. La incidencia de diversos actores técnicos y políticos, con múltiples finalidades, tradiciones y lógicas de intervención vuelve inteligible la convivencia de obras, reglamentaciones e intervenciones que en ocasiones pueden resultar contradictorias.

Con el paso del tiempo, estas plazas adquirieron nuevos sentidos y en ocasiones se fueron convirtiendo en sinónimo de la "Dictadura". Su diseño y los materiales que las caracterizan fueron asociados a los rasgos más oscuros del régimen dictatorial. En este sentido, las modificaciones que fueron sufriendo, el cambio de nombre en algunos casos y el abandono de los equipamientos más ostentosos y de difícil mantenimiento se convirtieron en reivindicaciones contra el "Proceso".

Es posible afirmar que si bien no hay una arquitectura que caracterice a este período, la modalidad de ejecución de estas intervenciones, en tanto arbitraria, discrecional, y aplastando oposiciones, sí respondía a los rasgos autoritarios del régimen. Retomando reflexiones de Bodenschatz acerca de casos europeos "Lo dic-

tatorial del urbanismo se demuestra sobre todo en las condiciones de producción" (Bodenschatz, 2016: 1044). A su vez, el perfilamiento de ciudad al que apuntaban las diversas intervenciones sí se vinculaba estrechamente con los objetivos del "Proceso". Los espacios interpelan a determinado tipo de ciudadanos, favorecen ciertos usos y consolidan un determinado perfil de ciudad, excluyendo y reemplazando ciertas dimensiones de su perfil histórico. En este sentido, la efectividad en la ejecución de las transformaciones y la jerarquización de la ciudad formaban parte del proyecto político del régimen dictatorial.

Bibliografía y Fuentes Primarias

- Aliata, Fernando y Silvestri, Graciela (2001). *El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a travpes de la mirada paisajística*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ballent, Anahí (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes - Prometeo 3010.
- Berjman, Sonia (2001). "El espacio verde público. Modelos materializados en Buenos Aires – parte 1". En: *Arquitextos*, nro. 10, año 1.
- Bettanin, Cristina (2014). *Dictadura y Vivienda Social: Vecinos relocalizados en Conjunto Habitacional Soldati*. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bianchi, Luis (1983). "Las plazas de Buenos Aires". En: *Summa*, Colección Temática 3/83.
- Bodenschatz, Harald (2016). "Urbanismo, propaganda y dictadura. Tres exposiciones en Lisboa: 1940, 1941 y 1952". En: *Actas del Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana*, AHIU, Santiago de Chile. Disponible en: http://media.wix.com/ugd/ea4362_3fe99cb8c2cf45929fa4da421b621b80.pdf Fecha de la última consulta: noviembre de 2016.
- Cacciatore, Osvaldo (1993). *Sólo los hechos*. Editorial Metáfora: Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Canelo, Paula (2008). *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Colombo, Pamela (2011). "Espacio y desaparición: los campos de concentración en Argentina". En: *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, nro. 45, julio-diciembre.
- Domínguez Roca, Luis (2005). "Planes urbanos y transporte en la Ciudad de Buenos Aires". En: *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, nro. 194. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1024> Fecha de la última consulta: noviembre de 2016.
- Elguezabal, Eduardo (1980). "Plazas y Escuelas en la ciudad". En: *Summa*, nro. 152, agosto.
- Fernández, Leonardo (2016). "La muralla verde [Urbanismo y dictadura, Buenos Aires y su región metropolitana (1976-1983)]". Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Ferreira, Alicia y Rezzoagli, Alfredo (1986). "Plan de Escuelas Municipales (2ª parte)". En: *Revista Trama*, nro. 13.

Fèvre, Fermín (1986). *Serra: Valera: un nuevo paisaje urbano*. Buenos Aires: Ediciones Unión Carbidep.

Gorelik, Adrián (2004). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Jajamovich, Guillermo y Menazzi, Luján (2012). "Políticas urbanas en un contexto de dictadura militar. Algunos interrogantes a partir de la Ciudad de Buenos Aires (1976-1983)". En: *Revista Bitácora Urbano - Territorial*, nro. 20, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jurado, Miguel (2011). "Arquitectura y represión". En: *Diario Clarín* 23/02/2011. Disponible en: https://www.clarin.com/ciudades/Arquitectura-represion_0_ry-VPa-8Twmng.html Fecha de la última consulta: noviembre de 2016.

La Nación (Buenos Aires, 1977).

Liernur, Francisco (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Loza, Juan Bautista (1980). "El diseño de los espacios verdes". En: *Nuestra Arquitectura*, nro. 511/512, abril-mayo.

Menazzi, Luján (2013a). *Políticas y proyectos para Buenos Aires. Reconfiguraciones en los modos de hacer ciudad a partir de la cuestión del Mercado Nacional de Hacienda (1976 - 2003)*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

Menazzi, Luján (2013b). "Ciudad en dictadura. Procesos urbanos en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983)". En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVII, nro. 429, Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-429.htm> Fecha de la última consulta: noviembre de 2016.

Novick, Alicia (2004). "Plan". En: Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: AGEA.

Oszlak, Oscar (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Cedes-Humanitas.

Oszlak, Oscar y O'Donnell, Guillermo (1981). "Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación". En: *Documento CLACSO*, vol. 4. Buenos Aires: CEDES.

Pírez, Pedro (1995). "Actores sociales y gestión de la ciudad". En: *Ciudades*, nro. 25, Octubre-Diciembre. México: RNIU. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/274313532_Actores_sociales_y_gestion_de_la_ciudad Fecha de la última consulta: noviembre de 2016.

Raña Veloso, Raúl; Álvarez, Roberto y Forster, Samuel (1980). "Playa de estacionamientos subterráneo ex Hospital de Clínicas y Plaza Bernardo H. Houssey". En: *Construcciones*, nro. 283, may-jun.

Rodríguez, Carla et al. (2007). *Políticas del Hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el AMBA*. Buenos Aires: IIGG - Edición Grupo Argentina de Producción Social del Hábitat y Área de Estudios Urbanos.

Romagnoli, Venettia (2006). "Espacios verdes públicos: entre el paradigma del es-

tado y su resignificación a través del uso. Estudio de casos: Plaza 25 de mayo de 1810 (Resistencia) y Plaza Houssay (Buenos Aires)". En: *IV Jornadas de Investigación*, Secretaria de Investigación y Posgrado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste.

Serra, Fernando y Valera, Jorge (1983). "Plazas Urbanas. Diseño del Estudio Serra: Valera". En: *Summa*, Colección Temática 3/83.

Silvestri, Graciela y Gorelik, Adrián (2000). "Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión". En: Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (dir.); *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Altamira.

Silvestri, Graciela (2002), "Apariencia y verdad. Reflexiones sobre obras, testimonios y documentos de arquitectura producidos durante la última dictadura". En *Block*, nro. 5, Buenos Aires.

Summa (1977a). "Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Deportes y Recreación", nro. 119, diciembre de 1977.

Summa (1977b). "Plazas", nro. 119, diciembre de 1977.

Summa (1983). "Plazas Urbanas. Diseño del Estudio Serra Valera", Colección Temática 3/83.

Tavella, Gabriela (2014). "Las autopistas no tienen ideología". *Análisis del proyecto de Red de Autopistas Urbanas para la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín.

Telerman, Jorge (2007). Discurso de inauguración de la Plaza San Miguel de Garicoits, disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/?modulo=ver&item_id=11&contenido_id=19243&idioma=es Fecha de la última consulta: noviembre de 2016.

Vecchio, Ofelio (1995). *Plazas, Plazoletas y Monumentos de Mataderos*. Buenos Aires: Edición del Autor.